

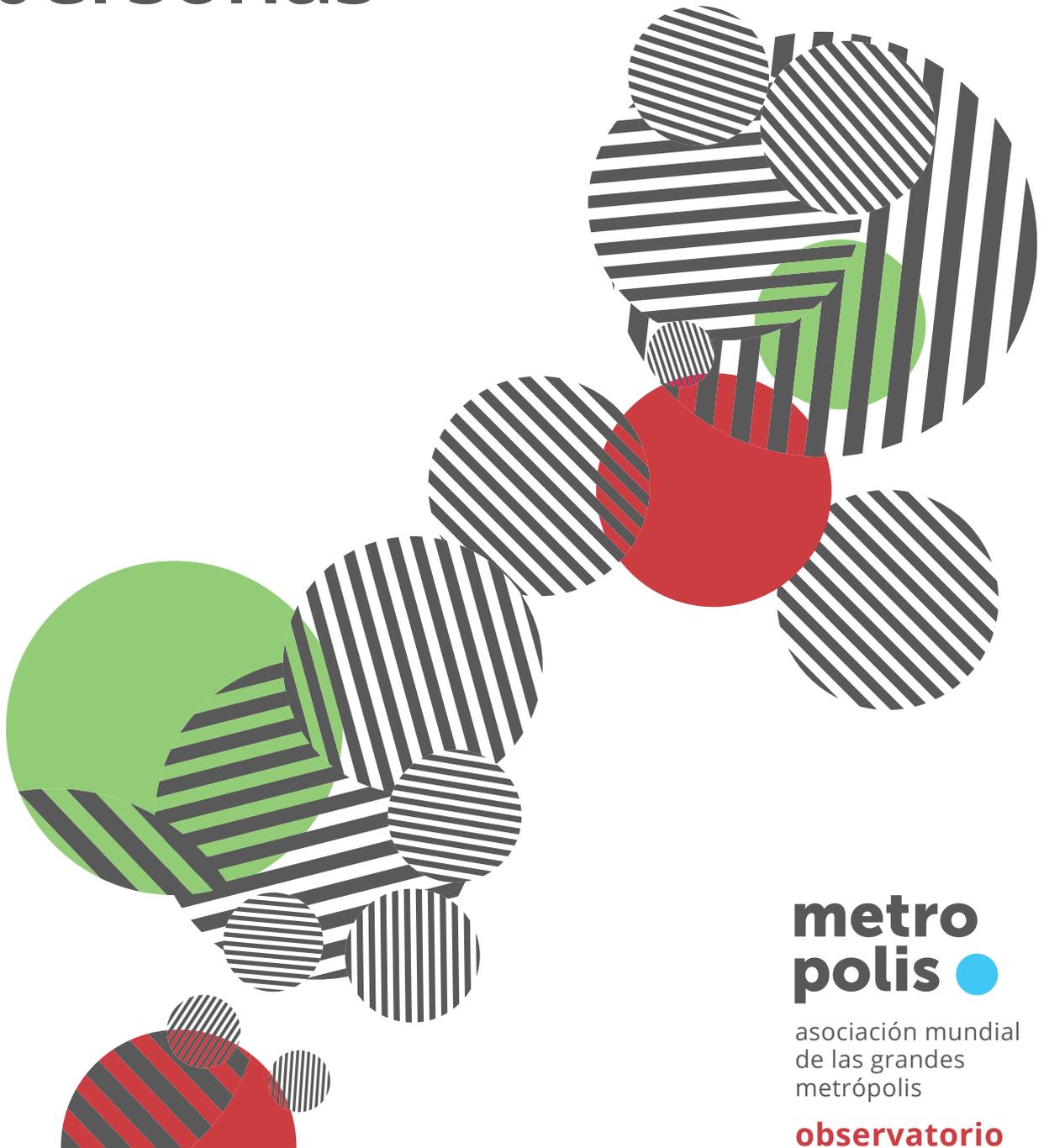
Observatorio Metropolis

Galia Shokry e Isabelle Anguelovski

12

ISSUE PAPER

La naturaleza en una metrópoli para todas las personas



**metro
polis** ●

asociación mundial
de las grandes
metrópolis

observatorio

Índice

página 03

Introducción

página 04

La injusticia ambiental en perspectiva: de la desigualdad marrón a la desigualdad verde

página 06

Las promesas de la ecologización urbana

página 08

Desigualdades y escollos

página 13

Fomento de la justicia en la ecologización urbana

página 16

Recomendaciones

página 18

Bibliografía

Introducción

Ahora que los espacios metropolitanos se enfrentan a unos desafíos crecientes que abarcan desde la subida del nivel del mar hasta la contaminación medioambiental, pasando por unas desigualdades sanitarias cada vez más patentes, la ecologización se presenta como una solución y un camino para alcanzar los Objetivos de Desarrollo Sostenible de las Naciones Unidas (en particular, el ODS 11), a la vez que se recupera la naturaleza en las áreas urbanas. En esta línea, la ecologización se ha convertido, asimismo, en una herramienta al alcance de las personas responsables de la elaboración de políticas metropolitanas para hacer más atractivos aquellos vecindarios y municipalidades en los que, durante mucho tiempo, se ha desinvertido, e impulsar el crecimiento económico de la mano de los servicios ecosistémicos. En las ciudades metropolitanas periféricas, las intervenciones centradas en la naturaleza también pueden servir para atraer a residentes de otros lugares que buscan espacios para vivir más asequibles, un mejor acceso a los espacios verdes tanto nuevos como existentes, y una nueva conectividad con los centros urbanos gracias a los corredores verdes. La ecologización se ha sumado a nuevas formas de crear un tejido urbano más sostenible mediante la integración de soluciones basadas en la naturaleza y la infraestructura verde, e incluye conceptos como ciudades más saludables y mejor adaptadas a la infancia, transversalidad de género, puestos de trabajo verdes y resiliencia urbana.

Sin embargo, a medida que los gobiernos locales y regionales se esfuerzan por renaturalizar los territorios metropolitanos y mejorar el acceso a los espacios verdes, el desarrollo histórico y desigual actual, así como las desigualdades sociales presentes en todos los vecindarios, dis-

tritos y municipalidades, siguen siendo una barrera importante que impide que los beneficios de la ecologización lleguen a toda la población. Si bien algunas zonas periféricas pueden ofrecer un mayor acceso a la naturaleza debido a su posición e inversión históricamente privilegiadas, otras zonas —a menudo comunidades periféricas de clase trabajadora— son densas, todavía albergan usos del suelo industriales y los espacios verdes son escasos. Crear un territorio verde más equilibrado entre ciudades y garantizar al mismo tiempo la conectividad a través de los espacios metropolitanos, con variadas realidades socio-económicas y medioambientales, sigue siendo un gran desafío para la justicia ambiental.

El lanzamiento de esta publicación se hace en el contexto de pandemia de la COVID-19, en el que el debate acerca de ciudades verdes y saludables ha cobrado fuerza. En todo el mundo, las áreas urbanas han sido los epicentros de la expansión del virus, pero, por encima de todo, la pandemia ha puesto de manifiesto las desigualdades urbanas socioespaciales, no solo entre espacios metropolitanos, sino sobre todo dentro de estos.

¿Cómo puede una metrópoli más verde ser a la vez más justa con todas las personas que la habitan? En la decimosegunda publicación de la colección de Issue Papers del Observatorio Metropolis, Galia Shokry e Isabelle Anguelovski, junto a sus colegas del *Barcelona Lab for Urban Environmental Justice and Sustainability* (BCNUEJ), se plantean esta pregunta mediante el examen de las promesas y los escollos sociales de distintas agendas de ecologización, y se sirven de la investigación empírica y académica para demostrar hasta qué punto la colaboración entre los gobiernos y la población metropolitana puede dar lugar a unos resultados más justos y verdes para todo el mundo.



Octavi de la Varga
Secretario General de Metropolis



La injusticia ambiental en perspectiva: de la desigualdad marrón a la desigualdad verde

La justicia ambiental lucha contra los impactos de la contaminación y por el acceso equitativo a bienes ambientales para todas las personas independientemente de su etnia, renta, edad o género

El colectivo activista por la justicia ambiental lleva décadas luchando por reducir el impacto desproporcionado de la contaminación medioambiental en la salud de comunidades con ingresos bajos y de personas no blancas. Los primeros estudios académicos sobre justicia ambiental, procedentes en su mayoría de América del Norte, examinaron la distribución desigual de la exposición a la contaminación y a los riesgos para la salud, e identificó a los grupos que vivían más cerca de instalaciones contaminantes (Holifield *et al.*, 2009). La investigación estadística en regiones metropolitanas (Schweitzer y Stephenson, 2007) ha demostrado que las minorías y la ciudadanía con ingresos bajos se ven más afectadas por los daños medioambientales y están menos protegidas de vertederos, instalaciones de eliminación de residuos, incineradoras, refinerías y otras industrias contaminantes (actividades conocidas, tradicionalmente, como usos del suelo localmente no deseados o LULU, por sus siglas en inglés) que las comunidades blancas y acomodadas.

Las injusticias ambientales han existido y siguen existiendo en todo el mundo. En Europa, la herencia de un suelo contaminado en muchas de las antiguas metrópolis industriales, adonde acudieron por trabajo y siguen viviendo personas migrantes y trabajadoras originarias del sur y el este de Europa y de las antiguas colonias, y los recientes intentos de construir nuevas instalaciones destructoras en términos sociales

y medioambientales (por ejemplo, aeropuertos, presas e incineradoras de residuos) son algunos de los desafíos más relevantes de la justicia ambiental (Mitchell *et al.*, 2015). Los centros de producción en expansión que encontramos actualmente en el este y el sur de Asia aglutinan a la población más pobre y de minorías, que reside cerca de las instalaciones de industrias contaminantes o directamente en ellas, pero también de zonas de transportes, exportación de residuos y envío de mercancías, desde aeropuertos y puertos hasta enlaces de autopistas cada vez más grandes (Martinez-Alier *et al.*, 2016). Un elevadísimo número de personas de minorías pobres y étnicas en el África subsahariana se están trasladando a vecindarios informales cuya desconexión de los servicios básicos, su proximidad a agentes contaminantes y la falta de espacios abiertos de calidad aceleran las desigualdades sanitarias (Rigolon *et al.*, 2018). En América del Sur y el resto del mundo, el colectivo activista se enfrenta a los impactos letales de las industrias mineras, forestales y extractoras de petróleo que, a menudo, se expanden en territorios de pueblos indígenas, mientras que la población acomodada de las áreas metropolitanas disfruta de las ventajas del daño medioambiental causado en otros lares (Temper *et al.*, 2018).

En los últimos veinte años, los estudios en justicia ambiental y el activismo de justicia ambiental urbana han articulado una agenda más exhaustiva que aúna la lucha contra una contaminación medio-

En 2020, es probable que aquellas personas que no tienen adonde ir, que no disponen de espacios verdes privados ni de vistas a calles verdes, hayan percibido las desigualdades verdes metropolitanas con más fuerza que nunca en las condiciones de confinamiento

ambiental desigual y denuncia un acceso desigual a los bienes y servicios medioambientales. Dicha agenda parte de una de las visiones centrales del movimiento de justicia ambiental, consistente en que todas las personas, independientemente de su raza, etnia, ingresos, edad y género, tienen derecho a una calidad de vida decente y segura (Gauna, 2008). Los bienes y servicios medioambientales, y la infraestructura verde en particular, desempeñan un papel importante en la salvaguarda de estos derechos.

Sin embargo, a nadie le sorprende que los vecindarios con ingresos bajos y habitados por minorías suelen ser los que menos servicios verdes reciben en términos de calidad, cantidad y mantenimiento, tanto en el Norte Global como en el Sur Global. Por el contrario, las comunidades más ricas y blancas, con un mayor índice de propiedad de vivienda, han disfrutado históricamente de una serie de privilegios medioambientales (Park y Pellow, 2011) que se materializan en el acceso desde el barrio a parques cercanos, paseos marítimos y otros espacios abiertos. Así, por ejemplo, varios estudios realizados en seis ciudades chinas (**Shanghái**, **Pekín**, Zhongshan, **Shenzhen**, **Wuhan** y Macao) demostraron que la población más acaudalada suele vivir más cerca de los espacios verdes que la población con ingresos bajos. Estudios realizados en otras ciudades asiáticas (Sheikhupura, **Teherán**, Hamadan) también constataron unos resultados desiguales en cuanto a la cantidad de espacios verdes, sobre todo a escala metropolitana en el caso de Teherán. Por otro lado, tres estudios sobre ciudades en América Latina (**Santiago de Chile**, Hermosillo, **Bogotá**) otros tres más sobre ciudades africanas (**El Cairo** y Ciudad del Cabo) señalaron que la población más rica vive más cerca de los parques que la población con un estado socioeconómico más bajo (Rigolon *et al.*, 2018). En este sentido, en

Johannesburgo la ecologización de las calles estuvo directamente relacionada con el nivel de ingresos (Venter *et al.*, 2020). Los resultados son parecidos en Europa: un estudio reciente desarrolló un coeficiente de Gini para la desigualdad en los espacios verdes, con el resultado de que el coeficiente es más alto (0,84) en términos de distribución de espacios verdes urbanos para las personas inmigrantes (Kabisch y Haase, 2014).

En el Norte Global, las desigualdades en espacios verdes a menudo se han relacionado con la desindustrialización, la suburbanización y la desinversión (incluyendo la desinversión medioambiental) en las áreas metropolitanas centrales. En el Sur Global es especialmente importante planificar un mejor acceso a los espacios verdes porque los asentamientos informales suelen tener menos espacios verdes de calidad, mientras que las áreas metropolitanas, en rápido crecimiento, puede que no tengan tiempo, dinero ni capacidad para coordinar la ecologización entre las ciudades y las poblaciones metropolitanas. Por contra, las desigualdades verdes impiden a inmigrantes, minorías y habitantes de clase trabajadora, además de a sus vecindarios, beneficiarse de las múltiples ventajas inherentes a la ecologización, como una salud mejorada, menos riesgos climáticos, cohesión social, empoderamiento de las mujeres, desarrollo cognitivo de la infancia, ocio y recreo, e incluso puestos de trabajo verdes.



Las promesas de la ecologización urbana

La ecologización tiene amplios beneficios para la salud de las personas, la mitigación de los efectos del cambio climático, la pacificación del tráfico y la mejora de la igualdad de género, entre otros. Es fundamental garantizar que la expansión de la infraestructura verde en municipios vinculados tenga en cuenta la diversidad y las vulnerabilidades de los distintos territorios

Son varios los estudios que demuestran que la ecologización revierte positivamente en la salud y el bienestar de la población gracias a la mejora en la salud cardiovascular, respiratoria y relacionada con la inmunidad; los resultados del parto; la salud general percibida por la propia persona y, en especial, las mujeres; y la salud mental (Markevych *et al.*, 2017). El contacto con entornos naturales exteriores también se ha relacionado con una menor probabilidad de sufrir cáncer de próstata o de mama, y una menor tasa de mortalidad. El contacto con los espacios verdes mejora la calidad de vida de las personas con discapacidades intelectuales o trastornos mentales (Triguero-Mas, 2020). Las comunidades históricamente marginadas se benefician en especial de vivir cerca de este tipo de servicios, y la menor esperanza de vida de la población en el Sur Global se podría paliar en parte mejorando el contacto con la naturaleza (y eliminando enclaves tóxicos).

En un escenario donde las áreas urbanas se exponen a un mayor riesgo de impactos climáticos más frecuentes e intensos, la infraestructura verde resiliente (como parques a prueba del clima, las azoteas verdes, los jardines infiltrantes, el arbolado en las calles, los humedales y el drenaje sostenible) permite reducir las escorrentías de las aguas pluviales gracias a una mayor permeabilidad, ayuda a mitigar las inundaciones y palía el efecto de isla de calor. Así, por ejemplo, en las grandes áreas metropolitanas de [Mánchester](#), [Barcelona](#), [Lyon](#), [Medellín/Valle de Aburrá](#) y [Durban](#), se han tomado medidas importantes de

para la implementación de la infraestructura verde resiliente como parte de la adaptación al clima y la planificación de la resiliencia (Shokry *et al.*, 2020). Estos medios más flexibles y rentables para hacer frente al impacto del cambio climático también son celebrados por mejorar el acceso a los paseos marítimos, reducir la delincuencia gracias a un entorno más ordenado, y estimular la gestión y la educación medioambientales. Ahora que la ecologización está cada vez más presente en los debates y, en algunos casos, ya se encuentra integrada en las prácticas de planificación a escala metropolitana, es indispensable garantizar que la expansión de la infraestructura verde por distintos municipios conectados tenga en cuenta la diversidad y las vulnerabilidades de los distintos territorios (Shi, 2020).

Desde un punto de vista social, para los niños y las niñas que viven en los centros urbanos, la escuela y otros espacios de juego en el vecindario pueden ser el primer contacto con la naturaleza, la socialización, la actividad física y el juego. Los espacios de juego verdes repercuten positivamente en el desarrollo durante la primera infancia y reducen la mortalidad, de modo que contribuyen a los Objetivos de Desarrollo Sostenible 3 (salud y bienestar) y 4 (educación de calidad). En el barrio barcelonés del Poblenou, los nuevos espacios de juego verdes cuentan con una gran acogida entre familias con hijos e hijas y desempeñan un papel importante en forjar la cohesión social (Oscilowicz *et al.*, 2020). En muchos casos, la ecologización se asocia a iniciativas de pacificación del tráfico que, con frecuencia, se producen antes. En [Bogotá](#),

El Área Metropolitana de Barcelona (AMB) cuenta con una dilatada tradición en la planificación de espacios verdes metropolitanos que cruzan varios municipios, como el parque del Río Llobregat (foto), con una longitud de 30 km y que atraviesa 16 municipios. Actualmente, el AMB está trabajando en un nuevo [Plan Director Urbanístico Metropolitano \(PDU\)](#) que hace especial hincapié en la conectividad socioecológica de la infraestructura verde metropolitana que pasa por distintos municipios, en particular, mediante la creación de corredores verdes.

la peatonalización de las áreas alrededor de zonas escolares mediante el proyecto «Cresco con mi barrio» aspira a reducir la incidencia de lesiones y contaminación del aire para mejorar el bienestar de niños y niñas (Fundación Bernard van Leer, 2020). Las intervenciones de ecologización planificadas con una perspectiva de género y feminista también pueden mejorar la igualdad de género al centrarse en las experiencias de la vida cotidiana y las actividades a menudo feminizadas e infravaloradas relacionadas con los cuidados y el trabajo reproductivo en la ciudad. Estudios realizados en Botsuana, Sudáfrica y Zimbabue han demostrado que la agricultura urbana no solo permite mejorar la situación económica de las mujeres, sino que les ofrece un espacio de refugio y empoderamiento a partir del cual pueden desarrollar redes

sociales y encontrar estabilidad (Slater, 2001). En **Quito**, el 86 % de los 140 jardines comunitarios y los 800 jardines familiares están dirigidos por mujeres, todos ellos integrados en el programa de agricultura urbana del Distrito Metropolitano de Quito, que persigue reducir la vulnerabilidad social y aumentar la calidad de vida al mismo tiempo que se abordan los riesgos de adaptación al clima (Faraday, 2019). Los espacios verdes también contribuyen a cuidar de los demás al ofrecer entornos seguros y saludables para el ocio y poder jugar cerca de casa. El caso de **Barcelona** es emblemático por su reiterado compromiso con la creación de una ciudad más feminista y que se preocupa por las personas, así como iniciativas de ecologización inclusivas, como refugios climáticos en escuelas y las supermanzanas.



Foto: AMB



Desigualdades y escollos

Cuando vecindarios antes desinvertidos se convierten en nuevos barrios verdes destinados a residentes más pudientes, la población originaria, con ingresos bajos y de minorías, puede verse desplazada física y culturalmente

A pesar de que recuperar la naturaleza en las ciudades es más necesario que nunca, garantizar sus ventajas para toda la ciudadanía es más fácil de decir que de cumplir. Tanto la lucha como la esperanza de conseguir más igualdad medioambiental y justicia en los espacios metropolitanos se han topado con un perverso dilema: a medida que los vecindarios mejoran, llegan nuevos bienes medioambientales y las ciudades conciben la ecologización como parte de una nueva marca urbana asociada a un nuevo desarrollo económico. Los inversores privados se interesan por el valor financiero de la revitalización e impulsan la remodelación, a la par que surgen procesos de desplazamiento que pueden poner a la población vulnerable en una situación de aún más riesgo.

Exclusión y gentrificación verde en la planificación de infraestructuras verdes

Mientras que la ecologización es un objetivo que se persigue cada vez más a escala metropolitana, observamos asimismo un movimiento constante de personas y capital que «regresan a la ciudad». En este proceso, las personas responsables de la planificación a veces incentivan la remodelación del suelo urbano en vecindarios en los que se había desinvertido para convertirlos en nuevos barrios verdes para residentes con muchos más bienes (y piel mucho más blanca). Cuando esto se produce, la población con ingresos bajos y de minorías puede verse física y culturalmente desplazada debido

a unos precios cada vez menos asequibles, la marginación política y la desaparición del comercio local, lugares de reunión y servicios. Esta ortodoxia de planificación verde con tendencia al alza (Connolly, 2019), la nueva imagen de las ciudades y la transformación en torno a unos beneficios de la ecologización en los que todas las partes ganan (García-Lamarca *et al.*, 2019) se traducen en una paradoja del espacio verde: las personas que más podrían beneficiarse de los servicios medioambientales son las más excluidas de su disfrute a largo plazo, con unas profundas repercusiones de desigualdad sanitaria (Cole *et al.*, 2019). Lo que a menudo llamamos gentrificación —o exclusión social que se produce al aumentar el valor del suelo y las nuevas tendencias demográficas vinculadas a mejoras medioambientales (Gould y Lewis, 2017)— también puede ocurrir debido a la ausencia de reparaciones del suelo o de orden espacial en pos de una práctica de ecologización más emancipatoria. Así lo ilustra el Cape Town Environmental Education Trust Fund y la ausencia de seguridad de la tierra tras el *apartheid* para la población racializada (Tozer *et al.*, 2020).

Las tendencias de gentrificación verde están presentes en muchos de los espacios metropolitanos en proceso de globalización en el Norte y en el Sur. En **Seúl**, la restauración del río Cheonggyecheon y la creación de nuevas áreas verdes y senderos peatonales mejoraron la habitabilidad y la calidad medioambiental de los barrios locales, pero, al mismo tiempo, supusieron



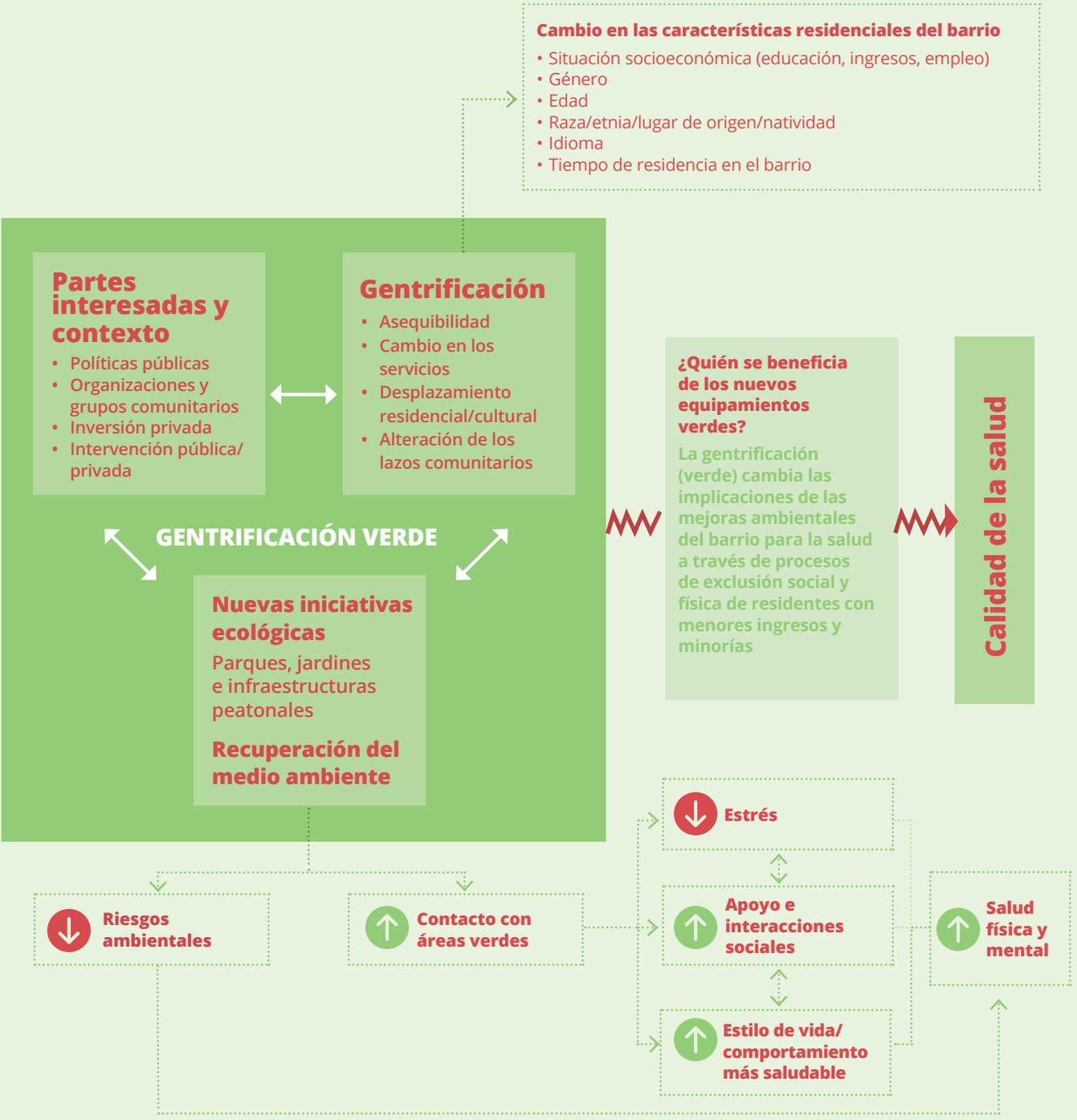
Foto: Arash / Wikimedia Commons

El proyecto ***The Green City, en Shiraz***, aspira a reforestar la periferia de la ciudad. Uno de los mecanismos de financiación de esta iniciativa consiste en conceder exenciones fiscales a perfiles inversores del sector privado que quieran construir atracciones turísticas que encajen con el plan general del proyecto y que estén alineados con el plan de desarrollo de la ciudad. A pesar de la premisa de que la ecologización implica la inclusión social, es esencial integrar una de las barreras ya identificadas en el proyecto, como son los asentamientos ilegales en la periferia, en el diseño del plan de desarrollo en sí (y, por ende, en las condiciones impuestas a inversores privados), y garantizar así el derecho a la vivienda de la mayoría de personas residentes que son marginadas.

un aumento considerable del valor inmobiliario de la propiedad, desplazaron al comercio minorista tradicional y provocaron la gentrificación (Lim *et al.*, 2013). En **Río de Janeiro**, los procesos de mejora verde de las favelas, como Babylonia, son percibidos por la población como procesos de securización y restricción que combinan la limpieza medioambiental, la remodelación del espacio público y verde, el cercamiento de la propiedad, y la violencia policial que puede llegar a controlar, expulsar y eliminar a la población afrobrasileña y sus identidades (Comelli *et al.*, 2018). En **Medellín** como también en Río de Janeiro, el concepto de «bien público» eclipsa los conocimientos tradicionales y los deseos de la población más antigua, que se ve despla-

zada (Anguelovski *et al.*, 2019; Comelli *et al.*, 2018). Por consiguiente, en el proceso de recuperar la naturaleza en las ciudades se pueden reproducir las desigualdades sociales o de raza y la violencia estructural, además de verse agravadas por los puntos flacos de raza, clase y género, los perjuicios y la discriminación en la planificación verde. Estos riesgos parecen ser especialmente altos cuando las intervenciones no prevén como objetivo explícito la justicia social, los precios asequibles y la inclusión de la población actual. El desplazamiento de grupos socialmente vulnerables suele conllevar su destierro a áreas en las mismas condiciones de salud e injusticia social que se pretendían subsanar con la ecologización (Shokry *et al.* 2020).

Figura 1. La relación entre la gentrificación verde y la calidad de la salud
 Fuente: Adaptación de "Are green cities healthy and equitable? Unpacking the Relationship between health, green space and gentrification" (Cole et al. 2017).



Los límites políticos y sociales de la financiación verde urbana

A medida que la ecologización reviste de una mayor importancia para cada vez más gobiernos municipales y metropolitanos, la pregunta de cómo financiar las nuevas intervenciones verdes sigue pesando. En la última década han surgido varias herramientas de financiación verde con el objetivo de captar capital externo y permitir así la acción, siendo los bonos verdes uno de los instrumentos más habituales. Durante siglos, los gobiernos han financiado el desarrollo de infraestructuras mediante bonos, que son inversiones de deuda de bajo riesgo para obtener capital. Los bonos verdes funcionan de la misma manera que los bonos tradicionales, pero el dinero se invierte en proyectos medioambientales. A pesar de que se necesitan más recursos para informar y gestionar las carteras, el uso de bonos verdes ha pasado de menos de 11.000 millones de dólares estadounidenses en 2013 a 257.000 millones de dólares estadounidenses en 2019 («Climate Bonds Initiative», 2020). Gotemburgo fue la primera ciudad en emitir bonos verdes en 2013 y, desde entonces, decenas de ciudades se han sumado a la iniciativa, incluyendo Ciudad del Cabo y Ciudad de México.

Aun así, los instrumentos de bonos verdes y los procesos de inversión se enfrentan cada vez más a la viabilidad política y a los desafíos de igualdad social. En **Ciudad de México**, ha sido difícil estabilizar a largo plazo las infraestructuras de bonos verdes y conservar el apoyo político de un ciclo político a otro (Hilbrandt y Grubbauer, 2020). Los bonos también pueden ser más difíciles de operar a escala metropolitana, ya que tienden a emitirse para una municipalidad central. Además, la mayoría de bonos verdes no tienen en cuenta factores de justicia social o igualdad en su emisión o en sus marcos de información. En el caso de

Gotemburgo, los emisores de bonos municipales pensaron que las consideraciones de justicia social e igualdad eran demasiado políticas y complejas, que no eran una prioridad o que formaban parte de facto de proyectos existentes (García-Lamarca y Ullström, 2020). La investigación realizada en Nueva York y Ciudad del Cabo ha determinado que los bonos verdes acaban por reforzar las desigualdades existentes, demostrando así que dejar la justicia y la igualdad de lado pueden ser perjudiciales a largo plazo (Bigger y Millington, 2019). En otras palabras, más que hacer las ciudades más resilientes, los bonos verdes pueden ahondar las geografías racializadas de riesgo financiero y medioambiental si se centran únicamente en la dimensión «verde» de las inversiones.

Desigualdades en intervenciones de ecologización urbanas recientes

¿Salud y bienestar para todo el mundo gracias a entornos exteriores naturales?

La accesibilidad, la calidad y la percepción de seguridad de los espacios verdes suelen seguir patrones de segregación residencial por razón de clase o raza/etnia, donde la población de barrios con concentración de pobreza y altos porcentajes de población étnica o minorías raciales es quien también padece la peor situación sanitaria. Y como complejidad añadida a estos patrones, la ecologización puede ocasionar la gentrificación y el desplazamiento físico de la población marginada, o suponer su exclusión social o cultural de los espacios verdes del barrio, impidiéndoles así disfrutar de los beneficios para la salud (Cole *et al.*, 2017).

¿Una adaptación al clima justa mediante infraestructura verde resiliente?

A pesar del creciente consenso sobre la necesidad de proteger las áreas urbanas de los



La planificación y el desarrollo urbanos han priorizado tradicionalmente las actividades percibidas como masculinas (trabajo productivo), prestando menos atención a los usos del espacio y las infraestructuras para los cuidados de personas menores, mayores y con enfermedades (trabajo reproductivo), que se consideran femeninos

impactos climáticos, se ha prestado mucho menos atención a los efectos no deseados de la planificación de la adaptación al clima para los grupos socialmente vulnerables. En el contexto del Cinturón Verde Metropolitano de Medellín, por ejemplo, se cree que se ha exagerado el riesgo de desprendimientos de tierra o inundaciones para justificar la reubicación y el derribo de viviendas de miles de residentes con ingresos bajos y atraer así a visitantes externos y grupos más privilegiados (Anguelovski *et al.*, 2018). En Filadelfia, la infraestructura verde resiliente se ha relacionado con la gentrificación del centro de la ciudad y el desplazamiento de la población negra y latina hacia áreas periféricas con un mayor riesgo climático y poca protección medioambiental (Shokry *et al.*, 2020).

¿Espacios de juego más verdes para niños y niñas y familias vulnerables?

Las tendencias recientes han demostrado que las parejas jóvenes y con estudios con ingresos altos eligen especialmente vecindarios con escuelas primarias que están cerca de espacios de juego verdes de calidad (Pérez del Pulgar *et al.*, 2020). Con la afluencia de familias que cada vez tienen mayor movilidad y unos precios de la vivienda al alza y otros costes de vida, las familias con ingresos bajos y vulnerables que habitan un territorio pueden verse desplazadas a poblaciones metropolitanas más lejanas (Oscilowicz *et al.*, 2020). Esto añade estrés económico y emocional, ya que provoca que los desplazamientos para ir a trabajar sean más largos, la pérdida de las redes de apoyo parental y las dificultades de niños y niñas para adaptarse a una nueva comunidad de alumnado. Las familias que viven en vecindarios en proceso de gentrificación también pueden experimentar conflictos con familias recién llegadas, así como la pérdida del sentido de pertenencia y apego a espacios renaturalizados adaptados a la infancia.

¿Igualdad de género y ecologización?

Las desigualdades verdes son un recordatorio de que la creación de las ciudades es un proceso histórico marcado por unas relaciones de poder desiguales que, en gran parte, se manifiestan en forma de desequilibrios de género. Tradicionalmente, la planificación y el desarrollo urbanos han dado prioridad a las actividades percibidas como masculinas (trabajo productivo) y han prestado poca atención a los usos del espacio y la infraestructura para el cuidado de la infancia, las personas enfermas y las personas mayores (trabajo reproductivo), labores estereotipadas como femeninas. La gentrificación por sí sola a menudo refuerza los roles de género y los desarrollos espaciales (Curran, 2019), con el resultado de que, con frecuencia, son las mujeres quienes deben adaptar sus labores de cuidados a ciudades diseñadas por y para hombres (blancos, heterosexuales y cis), transformando así su experiencia con las intervenciones de planificación como la ecologización urbana. Por ejemplo, haber tenido experiencias violentas en el pasado puede hacer que los parques cercados u otras infraestructuras verdes o azules con mala iluminación o poco concurridas se conviertan en espacios inhóspitos y de riesgo. Para algunas habitantes pertenecientes a grupos minoritarios, como las mujeres musulmanas en ciudades europeas, los espacios verdes pueden ser lugares de mayor inseguridad en los que necesiten, por ejemplo, más instalaciones a cubierto donde sentirse cómodas y protegidas de agresiones islamófobas o machistas (Kabisch y Haase, 2014; Wagner y Peters, 2014). Si bien varias ciudades están incorporando la cuestión de género en la planificación verde, pocas veces se tienen en cuenta cuestiones como a qué mujeres se dirigen y dónde, por lo que se quedan cortas en su enfoque interseccional, que aboga por la verdadera representación y participación en todos los ejes de diferencias sociales, sectores y escalas.

Fomento de la justicia en la ecologización urbana

El activismo por la justicia ambiental y los liderazgos comunitarios se movilizan para construir vecindarios verdes que puedan ser refugios de larga duración para las personas socialmente vulnerables

Gran parte de la bibliografía citada anteriormente demuestra que la ecologización desempeña un papel ambiguo y ambivalente para grupos históricamente marginados. Mientras que la ciudadanía con ingresos bajos y de minorías sigue expuesta a cargas medioambientales de forma desproporcionada y subexpuesta a los servicios, es probable que, al mismo tiempo, esté en conflicto con la naturaleza urbana, ya que los espacios naturales no siempre han sido lugares de integración, acogida y seguridad para estos grupos, en particular, debido a los discursos y las prácticas racistas, homófobas y sexistas que definen para quién es o no es la naturaleza (Finney, 2014; Kotsila *et al.*, 2020; Park y Pellow, 2011). De este modo, los servicios verdes se convierten en «LULU» verdes (es decir, usos del suelo localmente no deseados verdes) para la población socialmente vulnerable (Anguelovski *et al.*, 2018). Por consiguiente, el colectivo activista de justicia ambiental y las personas líderes en la comunidad se han movilizado para crear espacios justos en términos medioambientales y dar lugar a vecindarios que puedan ser lugares seguros y refugios a largo plazo para la población socialmente vulnerable (Agyeman, 2013; Anguelovski,

2014; Anguelovski *et al.*, 2020). Su trabajo aspira a mejorar los vecindarios históricamente deprimidos y su habitabilidad a largo plazo, así como la calidad medioambiental, mediante nuevos espacios verdes y de ocio, jardines comunitarios, viviendas resilientes, una mejor gestión de los residuos y un mejor bienestar en general (Anguelovski, 2016). El trabajo de organización verde concierne a nuevos espacios verdes, parques infantiles, corredores ecológicos o agricultura urbana suele pasar por crear entornos y barrios acogedores, protectores, reparadores y propicios, a la par que se reconstruyen comunidades urbanas con déficit de inversión y se lucha contra el dolor y la pérdida comunitaria e individual. La movilización está arraigada en sus recuerdos, la curación y la resiliencia. Los espacios medioambientales que promueven el colectivo activista de justicia ambiental y las personas líderes en la comunidad a menudo presentan unas características reconstituyentes y curativas, consideradas por algunas personas como refugios seguros verdes (Anguelovski, 2014), en tanto que espacios pedagógicos y sociales para reforzar el apego de la ciudadanía y su compromiso con el lugar.



Foto: Proyecto Ligue os Pontos / Prefeitura de São Paulo



En **São Paulo**, hay un proyecto de economía circular llamado Ligue os Pontos («Conecte los puntos»), financiado por Bloomberg Philanthropies, que utiliza productos orgánicos frescos procedentes de fincas familiares donde se cultivan hortalizas en la zona de manantiales periurbanos al sur de la metrópolis. Su objetivo es abastecer de alimentos a los restaurantes locales, que adaptan los menús a los productos disponibles; crear cestos de alimentos para familias; y suministrar ingredientes frescos transformados por mujeres emprendedoras. La ciudad también trabaja con cinco centros de compostaje que devuelven el compost a los agricultores. Durante este proceso, el Instituto Feira Livre forma a agricultores en el uso de una agricultura sin pesticidas y establece relaciones comerciales con las familias agricultoras.

Los grupos de interés metropolitanos y, en particular, las personas responsables de la planificación y la elaboración de políticas, disponen de una serie de herramientas y normas que pueden poner en práctica para evitar la gentrificación y el desplazamiento de la población, así como garantizar una agenda de ecologización igualitaria que permita conseguir, a su vez, objetivos de creación de espacios, reparación y emancipación. Las políticas destinadas a evitar el



Foto: Primăria Municipiului București

desplazamiento de la población y fomentar una ecologización justa deben aplicarse siempre con la participación efectiva de las comunidades afectadas. Estas herramientas, que abordan usos de la tierra, planes financieros y requisitos de promotores, pueden ponerse en práctica en distintas escalas normativas y han resultado ser eficaces en múltiples contextos económicos, sociales y medioambientales.



En **Bucarest**, el parque Ion Creangă fue diseñado para integrar de forma explícita las necesidades de la comunidad en la protección medioambiental, así como para mejorar la accesibilidad y la movilidad y reducir las disparidades entre barrios respecto a zonas más desarrolladas del territorio metropolitano. Con este proyecto se pretende crear nuevos puestos de trabajo para la población actual, fomentar la no discriminación y la inclusión social, y mejorar la relación entre la comunidad romaní y el resto de habitantes. El parque ha contribuido a cambiar la percepción pública del barrio, pero las expectativas de aumentar el valor inmobiliario en hasta el 15 % deben compensarse con políticas centradas en evitar el desplazamiento de la población actual, con tal de garantizar que esta se beneficie de ello.



Recomendaciones

PRÁCTICAS

- 1. Reconocer la ecologización urbana** como una intervención no aislada de otras intervenciones de planificación urbana que pueden tener efectos negativos a largo plazo para la población con ingresos bajos y perteneciente a minorías, como unos precios inasequibles y el desplazamiento de la población de un territorio. Estas otras iniciativas pueden afectar a la vivienda, el transporte, el comercio, los distritos históricos, la remodelación de frentes marítimos, los centros escolares, la delincuencia y los puestos de trabajo, entre otros.
- 2. Financiar directamente las ciudades metropolitanas** más pequeñas para que las zonas más socialmente deprimidas, donde residen las clases trabajadoras de larga duración, también puedan beneficiarse de la ecologización.
- 3. Garantizar que la inversión y la coordinación** metropolitanas refuercen la conectividad verde entre ciudades y el acceso a la ecologización metropolitana a pie, en bicicleta y en transporte público para todo el mundo.
- 4. Valorar de qué manera** las intervenciones de ecologización, bajo los auspicios de **mejorar la equidad sanitaria**, pueden provocar efectos no deseados para la salud y cargas como la gentrificación y el desplazamiento de la población, no solo en los vecindarios colindantes, sino también en ciudades metropolitanas más alejadas, y abrir paso a nuevos desafíos en materia de vivienda, transporte y servicios de salud.
- 5. Integrar los usos, las preferencias, los conocimientos y las necesidades de grupos vulnerables** respecto a espacios verdes, y tener la voluntad de reconocer y hacer frente a la herencia histórica de situaciones traumáticas, violencia, aniquilación y desplazamiento, tanto a nivel comunitario como individual.
- 6. Adoptar enfoques de planificación feministas** interseccionales en la ecologización urbana para poder tener en cuenta representaciones y usos distintos del espacio, sobre todo para minorías racializadas y mujeres que se desplazan con frecuencia por toda la extensión de los espacios metropolitanos para ir a trabajar y cumplir sus responsabilidades asistenciales.
- 7. Ampliar la inclusión y el reconocimiento en la planificación de espacios verdes de comunidades** LGTBQI+, que históricamente han sufrido distintas formas de opresión. Los parques han sido siempre lugares de encuentro para estos grupos marginados.
- 8. Utilizar métodos de participación innovadores** que fomenten la participación de la ciudadanía vulnerable en la planificación urbana, como el mapeo comunitario, la fotovoz de los barrios y los paseos de exploración.
- 9. Ofrecer espacios verdes que sean seguros** desde el punto de vista de la ciudadanía socialmente vulnerable, en particular, las minorías racializadas, las mujeres, las personas con discapacidad y las comunidades LGTBQI+, sin crear lugares con exceso de vigilancia o coercitivos que eliminen o criminalicen los usos y las identidades de estos grupos para defender los privilegios verdes de una minoría.
- 10. Dar apoyo a los grupos de base y comunidades vulnerables** mediante oportunidades de financiación y de creación de lugares que encajen con la organización comunitaria y el liderazgo local.
- 11. Reconocer las asimetrías de poder dentro de las comunidades** y en relación con agencias gubernamentales y no gubernamentales. Hacer una autoevaluación de las nociones preconcebidas acerca del lugar y el estilo de vida, en especial cuando las experiencias vitales sean distintas a las vividas en primera persona.

POLÍTICAS

- 1. Defender la conservación**, un mejor mantenimiento y la mejora de la vivienda, así como destinar más financiación para contar con viviendas sociales y realmente asequibles, amenazadas en la actualidad por la creciente mercantilización y neoliberalización del mercado de la vivienda.
- 2. Alentar la estabilidad de la vivienda a través de bonificaciones por densidad o zonificación inclusiva a escala metropolitana**, al mismo tiempo que se aúnan las políticas centradas en los promotores con la normativa aplicable en toda la metrópolis a fin de evitar el desplazamiento de las inquilinas y los inquilinos y asegurar una vivienda social y asequible de calidad, con medidas como el control de alquileres, los subsidios y el uso de bancos de tierras.
- 3. Garantizar un acceso igualitario a los espacios verdes**, en primer lugar, mediante el mapeo y el benchmarking, seguidos de la implementación de políticas que prescriban un mínimo de espacio verde por habitante con miras a lograr resultados positivos en materia de salud mental y física.
- 4. Mejorar las políticas de adaptación al cambio climático** equitativas a escala metropolitana e impedir, simultáneamente, resultados injustos para grupos vulnerables mediante la reformulación de

la infraestructura verde resiliente como medio de apoyo al desarrollo liderado por la comunidad, la seguridad social y ecológica, y unos medios de vida duraderos mediante la producción alimentaria y puestos de trabajo con un salario digno.

5. Centrar las cuestiones de justicia social e igualdad en la emisión de bonos verdes municipales y metropolitanos y los marcos de información. Las estrategias metropolitanas deberían aspirar a reducir la dependencia municipal en los marcos de desarrollo basados en el crecimiento y la obligación de maximizar el desarrollo urbanístico del suelo.

6. Mejorar la seguridad alimentaria situando los jardines y los huertos urbanos en el corazón de las comunidades mediante políticas y normas que financien y cedan espacio verde urbano, y transformen las parcelas vacías en proyectos de agricultura urbana cooperativos y liderados por la comunidad.

7. Diseñar y financiar nuevas disposiciones espaciales a escala metropolitana para asegurar la reparación y el control del suelo, así como la seguridad de los grupos vulnerables, y que puedan tanto integrar componentes de ecologización como evitar el desplazamiento de la población que reside en un territorio.

En general, estas recomendaciones aspiran a fomentar unos espacios metropolitanos más verdes y más justos, al mismo tiempo que se impide el desplazamiento fruto de la mejora de los servicios medioambientales en vecindarios y ciudades socialmente vulnerables y con un largo historial de desinversión. Es importante recordar que estas medidas presentan ciertos límites y que, por encima de todo, el éxito de su aplicación depende notablemente de la voluntad y el liderazgo políticos.



Bibliografía

- Anguelovski, I., et al., 2020. Expanding the Boundaries of Justice in Urban Greening Scholarship: Toward an Emancipatory, Antisubordination, Intersectional, and Relational Approach. *Annals of the American Association of Geographers*.
- Baró, F., et al., 2021. Editorial to the special issue: "Advancing urban ecosystem service implementation and assessment considering different dimensions of environmental justice". *Environmental Science and Policy*.
- Cole, H.V.S., et al., 2019. Determining the health benefits of green space: Does gentrification matter? *Health & Place*.
- García-Lamarca, M., Ullström, S., 2020. "Everyone wants this market to grow": The affective post-politics of municipal green bonds. *Environment and Planning E*.
- Gould, K.A., Lewis, T.L., 2017. Green gentrification: urban sustainability and the struggle for environmental justice.
- Kotsila, P., et al., 2020. Nature-based solutions as discursive tools and contested practices in urban nature's neoliberalisation processes. *Environment and Planning E*.
- Oscilowicz, E., et al., 2020. Young families and children in gentrifying neighborhoods: how gentrification reshapes use and perception of green play spaces. *Local Environment*.
- Pérez del Pulgar, C., Anguelovski, I., Connolly, J., 2020. Toward a green and playful city: Understanding the social and political production of children's relational wellbeing in Barcelona. *Cities*.
- Rigolon, A., et al., 2018. Access to Urban Green Space in Cities of the Global South: A Systematic Literature Review. *Urban Science*.
- Shokry, G., Connolly, J.J., Anguelovski, I., 2020. Understanding climate gentrification and shifting landscapes of protection and vulnerability in green resilient Philadelphia. *Urban Climate*.
- Temper, L., et al, 2018. The Global Environmental Justice Atlas (EJAtlas): ecological distribution conflicts as forces for sustainability. *Sustainability Science*.
- Triguero-Mas, M., et al., 2020. Quality of Life Benefits of Urban Rooftop Gardening for People with Intellectual Disabilities or Mental Health Disorders. *Prev. Chronic Dis*.
- Wagner, L., Peters, K., 2014. Feeling at home in public: diasporic Moroccan women negotiating leisure in Morocco and the Netherlands. *Gender, Place & Culture*.

[Haga clic aquí para ver más recursos](#)

Sobre las autoras*



Galia Shokry es investigadora de doctorado en el Barcelona Lab for Urban Environmental Justice and Sustainability (BCNUEJ) y en la Universitat Autònoma de Barcelona (UAB). Su investigación se centra en las intersecciones entre la planificación de adaptación al clima y las desigualdades urbanas, la gentrificación verde, y la lucha por la justicia social y racial en las ciudades.



Isabelle Anguelovski es profesora de investigación ICREA en la Universitat Autònoma de Barcelona y directora del BCNUEJ. Su investigación se centra en la política y los procesos de construcción de ciudades verdes y sostenibles, así como en las dimensiones más amplias de la justicia y la equidad en el desarrollo urbano.

Con la colaboración de las personas siguientes del BCNUEJ*

Lucía Argüelles es una investigadora posdoctoral que trabaja en sistemas alimentarios justos y políticas de producción alimentaria sostenible. **Francesc Baró** trabaja como profesor asociado y su investigación examina la complejidad de los sistemas urbanos socioecológicos con el objetivo de comprender de qué manera las ciudades pueden convertirse en lugares inclusivos, seguros, saludables, resilientes y sostenibles. **Amalia Calderón-Argelich** es investigadora de doctorado y estudia los aspectos de justicia ambiental de la infraestructura verde y los servicios ecosistémicos con una perspectiva de género y feminista. **Helen Cole** es investigadora posdoctoral doctorada en salud pública. Su trabajo se centra en la intersección entre planificación urbana, justicia ambiental y salud pública. **Austin Gage Matheney** es investigador de doctorado y su trabajo está centrado en el papel de los proyectos de ecologización urbana impulsados por la comunidad a la hora de reparar brechas sociales y ecológicas en barrios históricamente deprimidos en el este y el sur de África. **Panagiota Kotsila** es investigadora posdoctoral y su trabajo examina la política de la renaturalización urbana y la distribución desigual de los riesgos para la salud, además de cuestionar las vulnerabilidades desiguales, racializadas e interseccionales. **Melissa García-Lamarca** es investigadora de doctorado y geógrafa humana. Se interesa por las estructuras económicas políticas que generan desigualdades urbanas verdes y de vivienda, y analiza cómo la lucha colectiva puede dar paso a nuevas alternativas. **Johannes Langemeyer** es investigador principal y geógrafo comprometido con la investigación transdisciplinaria sobre servicios ecosistémicos, resiliencia y justicia en el contexto de la planificación y las transiciones urbanas. **Emilia Lewartowska** estudia los aspectos raciales de la organización comunitaria en torno a la igualdad verde urbana. **Emilia Oscilowicz** se centra en investigar la intersección entre gentrificación verde, espacios públicos saludables y ciudades justas para la infancia y las familias. **Carmen Pérez del Pulgar** es investigadora de doctorado centrada en la producción política y social de ciudades lúdico-verdes por raza, género y clase en espacios urbanos cotidianos. **Ana T. Amorim-Maia** es investigadora de doctorado y le interesan los enfoques interseccionales feministas sobre adaptación inclusiva y equitativa centrada en los conocimientos, las prioridades y las necesidades de residentes pertenecientes a minorías. **Margarita Triguero-Mas** es investigadora posdoctoral y científica experta en medioambiente y salud pública. Se centra en la intersección entre planificación urbana, justicia ambiental y salud pública.

(*) La mayoría de autoras y autores colaboran con el Instituto de Ciencia y Tecnología Ambientales de la Universitat Autònoma de Barcelona (ICTA-UAB). Esta investigación cuenta con el apoyo del proyecto GREENLULUS, financiado por el Consejo Europeo de Investigación (ERC) dentro del programa de investigación e innovación Horizonte 2020 de la Unión Europea (acuerdo de subvención núm. 678034), y contribuye a la subvención de la Unidad de Excelencia María de Maetzu (CEX2019-000940-M).

Las informaciones y opiniones expuestas en la presente publicación son las propias de su autor(a) y no reflejan necesariamente la opinión institucional de la Asociación Mundial de las Grandes Metrópolis (Metropolis). Ni la Secretaría General de Metropolis ni ninguna persona que actúe en nombre de la asociación podrán ser consideradas responsables del uso que pueda hacerse de los contenidos de esta obra. Esta obra está licenciada bajo la Licencia Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional. Para ver una copia de esta licencia, visite: <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>



Con el apoyo de:



Marzo 2021

Edita:

Lia Brum

Traducción desde el inglés:

Interidea

Diseño gráfico:

Gloria Escoruela

Esta publicación contribuye a la implementación de los siguientes Objetivos de Desarrollo Sostenible:



Secretaría General

Avinyó, 15. 08002 Barcelona (España)

Tel. +34 93 342 94 60

metropolis@metropolis.org

metropolis.org



#MetroGovernance